

TEMA GENERAL:
VIVIENDO LA VIDA CRISTIANA Y PRACTICANDO LA VIDA DE IGLESIA DE ACUERDO A LAS
VISIONES DE EZEQUIEL

Mensaje Uno

El Cielo Claro, El Trono y el Arcoíris

Lectura Bíblica: Ezeq. 1:26-28; Apoc. 4:2-3; 10:1

I. El punto más elevado de nuestra experiencia espiritual es cuando tenemos un cielo claro y el trono por encima de él—Ezeq. 1:26-28:

- A. El trono es el centro del universo y es donde se encuentra Dios—Apoc. 4:2:
 - 1. La presencia del Señor siempre está con el trono y nunca puede separarse del trono.
 - 2. El trono del Señor no solamente está en el tercer cielo, sino también en nuestro espíritu, por lo tanto, el trono del Señor siempre está con nosotros—Heb. 4:12, 16 y pie de nota 16¹.
- B. Si tenemos un cielo claro, el trono estará presente y espontáneamente estaremos bajo el gobierno y el reinar del trono.
- C. Cuando Dios tiene el trono en nosotros significa que Él tiene la posición para reinar en nosotros.
- D. Tener el trono sobre un cielo claro es permitirle a Dios tener la posición más alta y prominente en nuestra vida cristiana.
- E. En nuestra experiencia espiritual, llegar al punto de tener el trono por encima de un cielo claro significa que en todo estamos completamente sumisos a la autoridad y administración de Dios.
- F. Mientras más claro el cielo, más estamos bajo el trono; mientras más comunión clara tengamos con el Señor, más estaremos bajo Su autoridad—cf. Apoc. 22:1.
- G. El trono no es solamente para que Dios reine sobre nosotros, sino también para que Él cumpla su propósito eterno—4:11; Rom. 8:28; Efes. 1:9, 11; 3:11:
 - 1. Dios es un Dios de propósito, teniendo una voluntad de acuerdo a su beneplácito—1:5, 9.
 - 2. En su economía, Dios administra el universo para cumplir su propósito—Apoc. 4:11.
 - 3. Si tenemos un trono en nuestra vida espiritual, Dios no solamente reinará sobre nosotros, sino que también cumplirá su propósito en nosotros, con nosotros, y a través de nosotros—2 Tim. 1:9.
- H. La única autoridad en la iglesia es el trono sobre un cielo despejado—Mat. 28:18-19; 20:20-28:
 - 1. En la vida de iglesia, todos debemos humillarnos y permanecer debajo del trono sobre el cielo despejado.
 - 2. Si estamos bajo un cielo despejado con el trono encima del mismo, la autoridad genuina estará con nosotros—2 Cor. 10:8; 13:10.
 - 3. Nuestro peso ante Dios depende en el grado de nuestra sumisión a la autoridad de Dios: mientras más nos sometamos al trono, más peso tendremos.

II. La experiencia de la vida cristiana y de la vida de iglesia es consumada en un arcoíris—Ezeq. 1:28; Apoc. 4:3; 10:1; 21:19-20:

- A. El propósito eterno de Dios es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de nosotros como vida y como todo para que podamos tomarlo como nuestra persona, vivirlo, y expresarlo. Este es el deseo del corazón de Dios y el punto focal de la biblia—Ef. 1:9; 3:11, 16-17a; Fil. 1:20-21a:
 - 1. La obra central de Dios es forjarse a Sí mismo en Cristo dentro de nosotros, haciéndonos uno con Él para su expresión corporativa—Gal. 4:19; Ef. 3: 17a.
 - 2. Eventualmente, el Dios Triuno y la humanidad redimida serán uno, mezclados, incorporados y edificados como una entidad: la Nueva Jerusalén—Apoc. 21:2, 10; 3:12.
- B. Un arcoíris se puede considerar como algo producido de la mezcla de tres colores básicos: azul, rojo y amarillo:

1. El azul, el color del trono de zafiro de Dios, significa la justicia de Dios; el rojo, el color del fuego santificador, significa la santidad de Dios; y el amarillo, el color del electro, significa la gloria de Dios—Rom. 1:17; 3:21; 10:3; 6:19, 22; 3:23; 8:18, 21; 1 Cor. 1:30.
2. La justicia, la santidad y la gloria son los tres atributos divinos que mantienen alejados a los pecadores de Dios—Gen. 3:24.
3. El Señor Jesús murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, santidad y gloria de Dios, y ahora en su resurrección, Él es nuestra justicia, santidad y gloria—1 Cor. 1:30.
4. Debido a que estamos en Cristo, llevamos a Cristo como nuestra justicia, santidad y gloria. Para Dios, nosotros somos como la justicia, santidad y Gloria, y tenemos la apariencia de un arcoíris—1 Cor. 1:30.
5. La realidad de este arcoíris debe ser forjada en nosotros para que como los redimidos de Dios, tengamos la apariencia de un arcoíris, llevando el testimonio de Dios. Esto significa que llevaremos la justicia, santidad y gloria de Dios—Ezeq. 1:28; Rev. 4:2-3; 10:1; 21:19-20.
6. Aunque este arcoíris será plenamente manifestado en la eternidad, la realidad espiritual de este arcoíris debe ser manifestada en la iglesia hoy—1 Tim. 3:15-16:
 - a. Si le permitimos al fuego santo de Dios que queme todo lo que no le corresponda para que su naturaleza divina pueda ser manifiesta como oro a través de nuestra humanidad, la iglesia será llena de la justicia, santidad y gloria de Dios—Ef. 3:21.
 - b. Esta justicia, santidad y gloria se mezclarán y se reflejarán para formar un arcoíris brillante que expresa a Dios y da testimonio de Él.

Mensaje Dos

Experimentando la Cruz para el Edificio de Dios

Lectura Bíblica: Ez. 43:13-18; Ro. 6:6; Ga. 2:20; 1 Co. 1:18; 12:12-13, 27

- I. Según el relato en Ezequiel, el altar es el centro del complejo, el centro de todo el templo—43:13-18.**
- II. El principio rector de la cruz consiste en que por medio de la cruz todo lo de la vieja creación y todo lo relacionado con nosotros ha llegado a su fin, ha muerto—Col. 1:20; 2:14-15; Ro. 6:6; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; Gal. 2:20; He. 2:14; Jn. 12:31; Ga. 6:14; Ef. 2:14-16.**
- III. El Cristo crucificado era el único tema, el centro, el contenido y la sustancia del ministerio del apóstol—1 Co. 2:2:**
 - A. La muerte de Cristo ha llegado a ser el poder de Dios para eliminar todos los problemas en el universo; por tanto, el Cristo crucificado es el poder de Dios para abolir todas las cosas negativas y llevar a cabo Su plan—1:23-24.
 - B. Cuando experimentamos al Cristo crucificado, todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer quedan completamente anulados, y Su vida de resurrección es impartida al interior de otros por medio de nosotros—Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:10-12.
- IV. Dios, en Su economía, nos da una sola persona, quien es Cristo, y un solo camino, que es la cruz—1 Co. 2:2; Fil. 2:5-11; Ga. 6:14:**
 - A. La única persona—Cristo—es el centro de la economía de Dios, y el único camino —la cruz—es el centro del gobierno de Dios—1 Co. 2:2; 1:17-18, 23; Ga. 6:14.
 - B. Dios gobierna todo por medio de la cruz, y trata con todo por medio de la cruz—Co. 1:20; 2:14-15.
 - C. Por medio de la cruz, Dios ha tratado con todo lo negativo en el universo y El aun gobierna todo por medio de la cruz—Ef. 2:14-16.
 - D. En la vida de iglesia Cristo debe ser el todo y en todos; todo lo que no sea Cristo debe ir a la cruz—Co. 1:18; 3:10-11.
 - E. Por medio de la cruz, es necesario que lleguemos a ser nada, que no tengamos nada, y que no seamos capaces de hacer nada; de otra forma, lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer llegara a ser un sustituto de Cristo—1 Co. 1:17-18, 23.
- V. La cruz nos conduce al Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18; 12:12-13, 27:**
 - A. La cruz opera en la esfera del Cuerpo—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-5:
 1. La obra de la cruz abarca hasta el Cuerpo de Cristo y tiene como consumación el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:18, 23; 2:1-2; 12:12-27.
 2. No solo se trata de que la obra de la cruz nos introduce en el Cuerpo, sino también de que el Cuerpo llega a ser la esfera dentro de la cual la cruz opera —Col. 1:20; 3:15.
 - B. En el Cuerpo de Cristo no Podemos seguir adelante sin la cruz—Ef. 2:16:
 1. La cruz desentierra nuestra vida natural, todo lo que hacemos por nuestra propia cuenta y todo crecimiento desproporcionado—Mt. 16:24-26.
 2. La vida y la obra en el Cuerpo exige que se tome medidas drásticas en cuanto a la carne, y para ello se requiere tener un conocimiento profundo de la cruz de Cristo—Ga. 5:24.

3. Las restricciones que nos impone el Cuerpo nos harán perder nuestra libertad y nos llevarán a la cruz—Ro. 12:3; 2 Co. 10:13-15; Ef. 4:7, 16.
4. Todas las veces que Dios trata con nosotros han tenido como objetivo prepararnos para el Cuerpo; toda Su obra en nosotros es un proceso en el que algo es eliminado a fin de que podamos ser miembros del Cuerpo de Cristo que ejercen su función—Ro. 6:6; 8:13; 12:4-8.
5. Si nuestra vida natural es quebrantada por la cruz y si nos sujetamos a la autoridad de Cristo la cabeza y llevamos la vida propia del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos de la comunión del Cuerpo—Col. 1:18; 1 Co. 10:16.

VI. Aunque nos encontramos con la cruz en todas las áreas de nuestra vida cristiana, experimentamos la cruz de una manera particular cuando venimos al altar en el centro del edificio de Dios—Ez. 43:13-18:

- A. Venir al altar en dicho centro es comprender que todo cuanto somos y todo cuanto tenemos fue aniquilado en la cruz—Ro. 6:6.
- B. En nuestra comunión con el Señor, somos llevados al punto en que tocamos la cruz de una manera definida y percibimos que Dios ya no nos permitirá vivir en nuestro hombre natural—Ga. 2:20.
- C. A medida que pasemos por la cruz, se le dará fin a nuestra carne, nuestra vieja creación, nuestro yo y nuestro hombre natural junto con la vida natural—6:14.
- D. Esta es la experiencia de la cruz—el centro del universo—Mt. 16:24.

Mensaje Tres

Conocer y Experimentar a Dios como Yo Soy

Lectura Bíblica: Ex. 3:14; He. 11:6; Jn. 8:24, 28, 58; Ap. 1:4

I. Jehová significa “Yo Soy el que Soy,” indicando que Jehová es Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, en el pasado Él era; en el presente Él es; y en el futuro, El será—Ex. 3:14; Ap. 1:4:

- A. El título divino *Yo Soy* denota que Dios es aquel que existe por Sí mismo y para siempre, sin depender de nada que no sea El mismo—Ex. 3:14:
 - 1. El término “Aquel que existe por Sí mismo” se refiere a algo que existe de o por Sí mismo sin comienzo.
 - 2. Dios, el Yo Soy, es el que existe para siempre, sin comienzo.
- B. El término *sin comienzo* se refiere a algo que existe para siempre; Dios existe para siempre, eternamente, sin fin.
- C. Jehová es el único que es—He. 11:6:
 - 1. Este único Yo Soy es el “Ser”; el verbo *ser* puede ser aplicado únicamente a Dios y no a nosotros.
 - 2. Todo dejara de ser, pero Dios siempre será; El, el Yo Soy, es el gran “Ser”.
 - 3. Dios es el “Ser” universal, el ser genuino; solo Dios es el Yo Soy—solo Él ha Sido.

II. El evangelio de Juan revela que Jesús es el Gran Yo Soy—8:24, 28, 58; 18:4-8:

- A. Jesús no es meramente hombre—Él es Yo Soy—8:24.
- B. El nombre Jesús significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”—Mt. 1:21:
 - 1. El nombre Jesús incluye el nombre Jehová, que significa “Yo Soy el que Soy”—Ex. 3:14.
 - 2. Jesús es Jehová quien llegó a ser nuestro Salvador y nuestra salvación—Ro. 10:12-13; 5:10; cf. Fil. 1:19.
- C. El hecho de que Jesús es el gran Yo Soy implica que Él es El Eterno—Jn. 8:58:
 - 1. Jesús es Jehová, el yo Soy; Su nombre es Yo Soy—vv. 24, 28.
 - 2. Aquel que fue aprisionado en el jardín no era meramente Nazareno; este era el Gran Yo Soy. El Dios infinito y eterno; El que fue aprisionado fue Jehová Dios—18:4-8.
 - 3. Jesús es el Dios que existe por Sí mismo y para siempre; Él es el Dios completo, el Dios Triuno—14:9-10, 16-18.
- D. Como el Yo Soy, Cristo es todo para nosotros para nuestra experiencia y nuestro disfrute; Que él sea el Yo Soy significa “Yo soy lo que necesites”—6:35; 8:12; 10:11; 11:25; 14:6:
 - 1. La anchura, la longitud, la altura y la profundidad del nombre de Jehová son suficiente para incluir todo; lo que necesitemos—todas las realidades espirituales—pueden ser añadidas en fe al Yo Soy.
 - 2. En Éxodos 3:14 Dios solo dijo que Él es, sin decir qué es El; esto le permite a aquellos que creen en El, añadir lo que necesitan y luego experimentarle a Él como esa realidad—Juan 8:32.
 - 3. El Señor Jesús es la realidad debido a que Él es el Yo Soy—14:6; 8:32, 36:
 - a. Cuando el Señor como el Yo Soy entra en nosotros como vida, El resplandece en nosotros como la luz, y esta luz trae el elemento divino de realidad a nosotros—1:4; 8:12.

b. La realidad que nos libera es el yo Soy; el Ser eterno nos libera—vv. 32, 36, 58.

III. “Pero Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es”—He. 11:6:

A. Dios requiere que creamos que Él es:

1. Solo Dios es; nada más es.
2. Dios Es, debido a que Él es real; todas las cosas creadas por El no son reales—Ec. 1:2.
3. Aparte de Dios, todo lo demás es nada; Él es el único que Es, el único quien tiene la realidad de Ser—Is. 40:1-18.

B. La fe es creer que Dios es—He. 11:6:

1. La fe nos une a Dios, el único que es—John 14:1.
2. Creer que Dios es, es la única manera, el único camino, para hacer a Dios feliz, para agradarle a El—He. 11:6.

Mensaje Cuatro

Conociendo y Experimentando al Dios de Bendición y la Bendición de Dios

Lectura Bíblica: Ez. 34:26-27a; Num. 6:23-27;
Sal. 133:3; Ef. 1:3; Gal. 3:14; 1 Cor. 10:16a

I. A través de Su pastoreo, El Señor nos trae al disfrute de Su bendición y causa que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo lluvias de bendición—Ez. 34:26-27a, 29; Zac. 10:1:

- A. Primero, nosotros mismos disfrutamos la bendición del Señor, luego el Señor causa que lleguemos a ser una fuente de bendición para otros para que estos puedan ser suplidos — Ez. 34:26.
- B. Dios hará que descendan lluvias de bendición a su tiempo—Zac. 10:1.

II. Dios es un Dios de bendición, y necesitamos atesorar la bendición de Dios—Gen. 1:22, 28; Sal. 115:13; 84:4-5; Dt. 28:2-8; Ef. 1:3:

- A. La vida cristiana normal es una vida de bendición, y la obra normal de un Cristiano es una obra de bendición—Num. 6:23-27; Mat. 5:3-11; 24:46; Jn. 20:29; Gal. 3:14; 2 Cor. 9:6; Rom. 15:29.
- B. El día llegará cuando nos demos cuenta de que en nuestro trabajo, en nuestra vida Cristiana y en nuestra vida de iglesia, todo depende de la bendición de Dios—Ef. 1:3.
- C. Al servir al Señor, debemos creer y atesorar las bendiciones de Dios—Rom. 15:29:
 - 1. Necesitamos aprender a vivir y a practicar la vida de iglesia de una manera que no estorbe la bendición de Dios—Hec. 1:14; 2:46; 4:24; 5:12.
 - 2. Debemos contar con la bendición de Dios y eliminar las barreras que se interponen para que las recibamos.
- D. Necesitamos atesorar las bendiciones del Nuevo Testamento y enfocarnos en estas: la regeneración (Jn. 3:3, 6; 1 Pe. 1:3), la vida divina (1 Jn. 5:11-12) y la naturaleza divina (2 Pe. 1:4), el espíritu que mora (Rom. 8:9, 16), la transformación (2 Cor. 3:18), ser un espíritu con el Señor (1 Cor. 6:17), ser como Dios (1 Jn. 3:2) y entrar en Su gloria (1 Pe. 5:10).
- E. Como Pablo, podemos experimentar “la plenitud de la bendición de Cristo”—Rom. 15:29.

III. En Números 6:23-27 la Trinidad Divina se revela como la bendición triple de Jehová para Su pueblo:

- A. La bendición en Números 6:23-27, como en aquella de 2 Corintios 13:14, es la bendición eterna del Dios Triuno:
 - 1. Esta bendición eterna es el Dios Triuno dispensándose a Sí Mismo en Su Trinidad Divina, para nuestro disfrute.
 - 2. En el universo entero la única bendición es la del Dios Triuno, y esta bendición viene a nosotros a través del dispensar del Ser Divino en nosotros en Su Trinidad Divina—en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—Ef. 1:3-14.
- B. En Números 6:24-26 tenemos la bendición del Dios Triuno:
 - 1. “Jehovah te bendiga y te guarde” puede ser atribuido al Padre—v. 24.
 - 2. “Jehovah haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” puede ser atribuido al Hijo—v. 25.

3. “Jehovah resplandezca Su rostro sobre ti y te de paz”, puede ser atribuido al Espíritu Santo—v. 26.
4. El Padre nos bendice, el Hijo resplandece sobre nosotros, y el Espíritu Santo levanta Su faz hacia nosotros; como resultado, somos guardados, recibimos gracia y tenemos paz.

IV. El Salmo 133 revela que la bendición de vida esta intrínsecamente relacionada a la unidad del pueblo de Dios; debemos practicar la unidad para traer la bendición de Dios:

- A. La vida en el salmo 133:3 es la vida eterna de Dios (Jn. 3:16; Ef. 4:18), la cual es ordenada por Dios como bendición a aquellos que moran juntos en la unidad de la vida de iglesia:
 1. El salmo 132 tipifica la vida de iglesia, y el salmo 133 tipifica el vivir de iglesia—el vivir mas elevado, un vivir en el cual los hermanos viven juntos en armonía.
 2. Tal vivir causa que Dios venga a bendecirnos con el unguir del Espíritu, la gracia que como agua nos riega, y la vida eterna—vv. 2-3.
- B. Si hemos de estar bajo la bendición de vida ordenada por El Señor, debemos estar bajo el terreno de la unidad—v. 3.
- C. La unanimidad es la llave maestra para cada una de las bendiciones del Nuevo Testamento—Ro. 15:5-6, 29.
- D. Cristo, el Hijo Mismo, es la bendición; el Espíritu es la naturaleza y esencia de la bendición; y el Padre es la Fuente quien da esta bendición.
- E. En el evangelio (v. 8), hemos recibido no solo la bendición del perdón, el lavar y el limpiar; aún más, hemos recibido la bendición mas grande la cual es el Dios Triuno—el Padre, el Hijo, y el Espíritu—como el Espíritu todo inclusivo, quien ha sido procesado, como el espíritu que da vida, morando en nosotros de la manera más subjetiva para nuestro disfrute.

Mensaje Cinco

Ser constituidos con la humanidad de Jesús con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: Ez. 1:26, 28; Fil. 2:5-8

I. Aquel que está en el trono tiene aspecto de hombre; no obstante, Su apariencia manifiesta la gloria de Jehová, lo cual indica que Aquel que se sienta en el trono es tanto Dios como hombre—1:26, 28:

- A. Éste es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20-21).
- B. Él era el Dios completo quien se encarnó para ser un hombre—Jn. 1:1, 14).
- C. Al poseer la naturaleza humana, Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre y, ahora, como Aquel que está en el trono, Él continúa siendo el Hijo del Hombre—6:62; Hch. 7:56.
- D. A partir de la ascensión del Señor Jesús ha habido un hombre en el trono, y tanto en el milenio como en el cielo nuevo y la tierra nueva, todavía habrá un hombre en el trono—Mt. 19:28; Ap. 22:1, 3.
- E. Los cuatro seres vivientes, que son considerados como una sola entidad, son la expresión corporativa del hombre que está en el trono, lo cual indica que tanto el pensamiento central de Dios como lo dispuesto por Él guardan relación con el hombre—Ez. 1:5, 26; Gn. 1:26; Sal. 8:4-8.

II. Con miras al edificio de Dios, necesitamos la humanidad de Jesús—Ez. 1:5, 26; 41:16; 2 Co. 4:10-11; Fil. 2:5-8; Ro. 1:4; 8:29; Mt. 16:18; Ef. 2:5-6, 21-22:

- A. La humanidad de Jesús es Su vida humana en resurrección—Fil. 2:7-8; Jn. 11:25:
 - 1. La visión principal de Jesús en los Evangelios es que Él llevó una vida que era humana pero que estaba en resurrección.
 - 2. Jesús vivió en Su humanidad, pero Él no llevó una vida propia de Su humanidad; más bien, Su vivir consistió en una humanidad que estaba en resurrección—John 5:19, 30.
- B. Con miras al edificio de Dios, necesitamos ser humanos no mediante nuestra humanidad natural, sino mediante la humanidad de Jesús—Fil. 2:5-8:
 - 1. Fuimos creados como hombres, pero la caída hizo que nos corrompiéramos, y fuéramos envenenados y dañados; por tanto, tenemos necesidad de la redención efectuada por el Señor—Tit. 2:14; Ef. 1:7:
 - a. Mediante la obra redentora de Cristo somos traídos de regreso a la humanidad apropiada, una humanidad elevada y resucitada—1 P. 1:18; Col. 1:14:
 - (1) Cristo le dio fin en la cruz a nuestro viejo hombre, nuestra humanidad caída, más la humanidad creada por Dios permaneció a fin de ser resucitada—Ro. 6:6; Gn. 1:26; Col. 2:13; Ef. 2:5-6.
 - (2) En la resurrección de Cristo, Dios regeneró nuestra humanidad redimida y creada por Dios, y el elemento divino elevó la humanidad regenerada—1 P. 1:3; Jn. 20:17.
 - (3) Después que somos regenerados para ser un nuevo hombre, aún tenemos nuestra humanidad, pero es una humanidad resucitada y regenerada—Ef. 4:24.
 - b. La humanidad que tenemos ahora para el edificio de Dios es la humanidad elevada y resucitada de Jesús—Ro. 1:4; 8:29; Ef. 2:5-6, 21-22.

2. Cuanto más espirituales lleguemos a ser, más humanos seremos; cuanto más tengamos a Cristo como nuestra vida, más tendremos la humanidad de Jesús—Col. 3:4; Fil. 2:5-8.
- C. Con miras al edificio de Dios, debemos ser las personas más humanas, aquellos que son “Jesusmente” humanos; necesitamos tener la vida humana más elevada, un vivir de acuerdo a la vida eterna dada a nosotros por Dios—2 Co. 4:10-11; 1 Ti. 6:12.
- D. A fin de tener la humanidad de Jesús con miras al edificio de Dios, necesitamos experimentar al Espíritu de Jesús—Hch. 16:7:
1. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz.
 2. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió—Fil. 2:5-8.
 3. La naturaleza humana de Jesús, la cual ha sido elevada y resucitada se encuentra en el Espíritu de Jesús—Ro. 1:4; Hch. 16:7.
 4. Las virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, las cuales se requieren para guardar la unidad del Espíritu, están incluidas en el Espíritu de Jesús—Ef. 4:2.
 5. En resurrección Cristo, quien era el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad, nació de Dios en Su humanidad a fin de ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29; 1:4:
 - a. Su humanidad fue “hijificada”, fue hecha divina; esta “hijificación” en resurrección santificó, elevó y transformó la humanidad de Cristo, de la cual Él se revistió en la encarnación—v. 4.
 - b. Ahora tal humanidad elevada está en el Espíritu de Jesús y puede llegar a ser nuestra experiencia, de modo que nosotros podamos llegar a ser “Jesusmente” humanos, al tener la humanidad de Jesús con miras al edificio de Dios—Fil. 2:5-8; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16.

Mensaje Seis

**Ser medidos por el edificio de Dios
y
la Gloria de Dios regresa al edificio de Dios**

Lectura Bíblica: Ez. 43:1-7, 10-12; Mt. 16:18; Ef. 2:21; 1 Ti. 3:15; 1 Co. 12:12-27

I. El Señor mando a Ezequiel que describiera la casa de Dios al pueblo de Dios para que así fueran medidos por la casa y que se avergonzaran de sus iniquidades—Ez. 43:10-12:

- A. La intención de Dios era vigilar el vivir y la conducta del pueblo de Israel por medio de la casa; en el libro de Ezequiel Dios media a Su pueblo por medio del templo:
 - 1. Ya que la casa de Dios sería la que los regularía, Dios ordeno a Ezequiel que le mostrara al pueblo el diseño de la casa—v. 11.
 - 2. El templo de Dios es un modelo, y si su pueblo se examinara bajo la luz de este modelo, conocerían sus debilidades—vv. 10-12.
 - 3. El vivir del pueblo debe ser igual al templo de Dios—1 Co. 3:16-17.
- B. Necesitamos ver en el libro de Ezequiel que los requerimientos del Cristo que mora en nosotros va de acuerdo con Su casa, todos debemos de ser medidos y examinados de acuerdo con las medidas de la casa de Dios —43:10:
 - 1. Nuestra actitud y conducta deben de ser examinada no solo de acuerdo a las regulaciones morales y los principios espirituales sino también de acuerdo con la iglesia, la casa de Dios—1 Ti. 3:15-16.
 - 2. Nuestro enfoque no debe ser en cómo nos comportamos o como llegar a ser más espirituales, sino en acoplarnos en la casa de Dios—1 Co. 14:12.
 - 3. Si lo que somos y lo que hacemos no es igual al edificio de Dios, no hemos acumulado nada antes los ojos de Dios—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1b; 12:28—13:3; 16:14.
- C. Hoy en día lo que le concierne al Señor no es la espiritualidad, sino la iglesia—Mat. 16:18; Ef. 4:12, 16.
- D. Porque el Señor cuida mucho a la iglesia, Su casa, nosotros también debemos cuidar la iglesia como Su casa y moldearnos de acuerdo a ella—Ef. 2:21-22.
- E. La vida del Cuerpo es la prueba más grande a nuestra espiritualidad; sino pasamos la prueba de la vida del Cuerpo, nuestra espiritualidad no es genuina—1 Co. 12:23-27:
 - 1. Espiritualidad es un asunto del Cuerpo, todo lo que tenemos está en el Cuerpo, es a través del Cuerpo, y para el Cuerpo—Ef. 4:16.
 - 2. Necesitamos estar conscientes del Cuerpo y cuidar por el sentir del Cuerpo y la paz del Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15; Col. 3:15; Fil. 1:8.
 - 3. El requerimiento básico para el desarrollo y el crecimiento del Cuerpo es que reconozcamos nuestra medida y que no ir más allá de ella—Ef. 4:7, 16; 2 Co. 10:13.
 - 4. La comunión divina es la realidad del vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Jn 1:3.
 - 5. Siempre debemos considerar el Cuerpo, cuidar del Cuerpo, honrar el Cuerpo, y hacer lo que es mejor para el Cuerpo—1 Co. 12:23-27.

II. En Ezequiel 43:1-7 la Gloria de Dios regreso a la casa de Dios:

- A. “Este es el lugar de mi Trono el lugar donde pongo la planta de mis pies; aquí morare entre los hijos de Israel para siempre”—Ez. 43:7:

1. El trono es para el gobierno de Dios, su administración, y reino, y la planta de Sus pies son para Su mover en la tierra.
 2. Aparte del templo como el lugar de Su trono y el lugar de la planta de Sus pies, el Señor no tiene base para su administración y Su mover en la tierra.
 3. Solo la iglesia edificada le da lugar al Señor para administrar Su gobierno y mover en la tierra; además, la iglesia es el lugar donde el Señor puede morar para Su descanso y satisfacción —Mat. 16:18-19; Hch 13:1-3; 1 Ti. 3:15.
- B. El regreso de la Gloria de Dios depende en la edificación de la casa—43:1-12:
1. La Gloria del Señor regreso porque la edificación de la casa de Dios fue completada—v. 7; Hag. 2:7, 9:
 - a. La gloria regreso desde el este— la dirección por donde sale el sol, que significa gloria, el Señor regreso desde la gloria—Ez. 43:2; Nm. 2:3.
 - b. La gloria del Señor vino a la casa por la puerta del este, la cual era para la gloria del Señor—Ez. 43:4:
 - (1) En la vida de iglesia la puerta más importante es la puerta del este, la cual está abierta para la gloria del Señor.
 - (2) La primera consideración que debemos tener en la vida de iglesia debe ser la gloria del Señor—Ef. 3:21; 1 Co. 10:31.
 2. El Señor anhela regresar a la tierra, pero para que esto suceda El necesita una morada—un lugar para Su trono y para la planta de Sus pies—Ez. 43:7:
 - a. Si la iglesia hoy corresponde con todos los detalles del edificio santo de Dios cubierto en Ezequiel y por tanto es edificada en cada aspecto, Dios morara gloriosamente en la iglesia—Mat. 16:18; Ef. 3:21; 5:27.
 - b. Por tanto, para que el Dios glorioso more en la iglesia, la iglesia debe de ser edificada para que llegue a ser la morada de Dios. —2:21-22.
- C. Efesios 3 revela que Dios es glorificado en la iglesia:
1. Pablo oro al Padre para que los santos sean fortalecidos de acuerdo con las riquezas de Su gloria, dando a entender que la gloria de Dios puede ser forjada en los santos—vv. 14-16.
 2. En el versículo 21 Pablo dice, “a Él sea la gloria en la iglesia” dando a entender que la gloria de Dios, la cual ha sido forjada en los santos, regresa a Dios:
 - a. Esta gloria llega a nosotros con Dios y, después de ser forjada en nosotros, regresara a Dios con nosotros.
 - b. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia.
 - c. A Dios es la gloria en la iglesia, es decir, Dios es glorificado en la iglesia—v. 21.